

...mos para evitarlos, con eso se reduce la contaminación a un ligero humo blanco durante los quince primeros minutos de la incineración, incluso el agua sale hacia la alcantarilla, totalmente limpia.

La elevada temperatura, con que funciona, no produce calor en el exterior, porque las paredes del horno están forradas con una capa de amianto.

Cuando todo ha quedado reducido a cenizas y pequeños trozos de fémures, caen éstos a la parte baja del horno, en donde funcionan unos ventiladores que rápidamente los enfrían. Con una barra-imán se extraen los clavos y otros hierros que existan. No pueden introducirse en el horno metales que se fundan. Los restos de cenizas y huesos son triturados hasta quedar polvo.

Las cenizas que resultan pesan unos tres kilos, y sobre ellas existen diferentes costumbres. En ciertos países son enterradas y sobre ellas se planta un arbusto; bien pueden solicitarlas los familiares para guardarlas; también pueden ser depositadas en cualquier nicho del cementerio. En Madrid el Ayuntamiento construyó un columbrario para guardarlas. Es un cementerio con nicho riquísimos, en cada uno de los cuales se guarda el bote que contiene las cenizas.

ORDENANZAS

Para la correcta utilización de este servicio público se ha dictado una ordenanza que lo regula.

1ª) Deben pedirlo los parientes más próximos al fallecido.

2ª) Requiere documento acreditativo de la voluntad del difunto, o en su defecto, declaración de los próximos parientes y un certificado expedido por el médico del fallecido, supervisado por la firma de otro médico que no sea pariente del anterior ni del fallecido.

3ª) Sólo se podrá incinerar un cadáver fallecido de muerte natural, se excluyen de este servicio muertes violentas, provocadas, de causa desconocida y las sospechosas.

4ª) Deberán transcurrir un mínimo de dos horas desde el fallecimiento.

HABRÁ SUPER-POBLACION?

En las grandes ciudades es ya un problema encontrar tumba. No es ironía macabra ni humor negro, sino una sobrecogedora realidad, el que hoy día sea casi angustiosa la búsqueda de una tumba, casi tanto como la de un piso. Y es que la vida y la muerte a este respecto se encuentran en un vértice común. Las masivas inmigraciones han convertido a las grandes ciudades en pequeños países.

Esta superpoblación, que se está produciendo en Madrid, Barcelona y Bilbao, trae consigo lógicamente un mayor número de defunciones. Y los cementerios, por consiguiente sufren otra superpoblación, en las aglomeraciones impresionantes.

SI LAS MOBILIARIAS PUDIERAN ...

Cada vez los terrenos son más escasos; cada día son más los enterramientos que hay que llevar a cabo. Es un antiguo problema que progresa geoméricamente y que nuestros descendientes heredarán más agravado si antes no les hemos ofrecido cauces para una perfecta solución. Nuevos cementerios no lo solucionarán definitivamente; solo lo aplazarán. Claro que si el asunto se dejara en manos de las inmobiliarias y especuladores del suelo, enseguida veríamos grandes anuncios en las páginas de los periódicos y escucharíamos por las emisoras constantes presiones para adquirir una tumba moderna, confortable, paredes de marmol, etc... A continuación tendría lugar la guerra de la competencia de las inmobiliarias y nuestra estupidez nos llevaría a «bailarles el agua» a quienes pretendieran brindarnos por una módica entrada y cómodos plazos, un buen descanso eterno.

En nuestra sociedad la mayor parte de las cosas las hacemos «porque visten» porque las hacen aquellos que están a nuestro lado. Y no tan solo en la hipótesis que acabo de exponer, sino en el actual sistema de adjudicación de terrenos, las estructuras están bailando el agua a los que mediante unas pesetas creen tener el mundo en sus manos y mirar por encima del hombro a los económicamente impotentes. Asistimos día a día, a esa realidad que es la muerte. Estamos en la vida de paso, con un perentorio pasaporte y contemplamos las cosas como al vuelo y con prisas. La vida es corta.

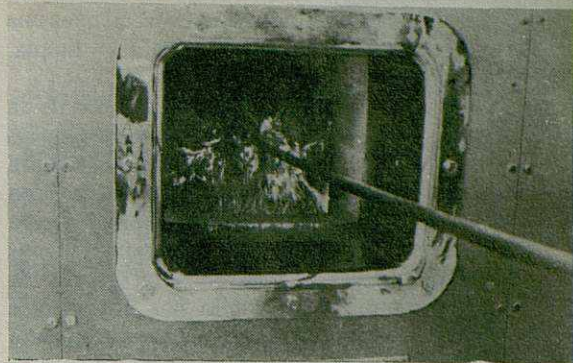
¿QUIEN HA EXPERIMENTADO SU PROPIA MUERTE?

¿Es la solución el horno crematorio? La incineración es una posibilidad que se ofrece para paliar un problema y nunca una obligación. Por otra parte, tal acto afecta más a los parientes próximos que al difunto. Porque ¿quien habrá experimentado la suya propia? Las muertes ajenas afectan por el desgarrón de los sentimientos, de ahí que los niños permanezcan extrañamente indiferentes ante el cadáver de sus padres. Cuando se nos muere un ser querido, experimentamos la más completa ausencia, quedamos decepcionados, abandonados, adoloridos por el sufrimiento de la comunicación perdida. Separarse es morir un poco.

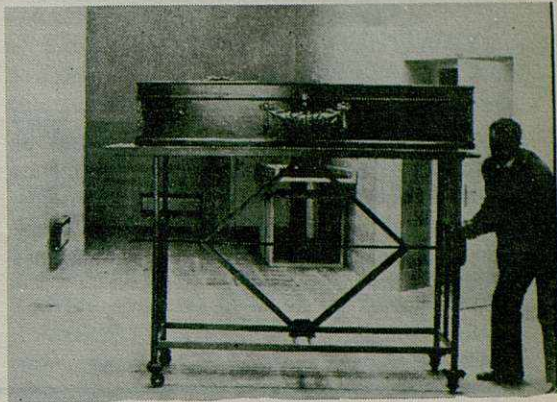
Continuamente estamos despidiéndonos de la vida; son las despedidas una realidad decisiva y dolorosa; todo adiós lleva en sí algo de la muerte y esto es algo que no podemos evitar tener que encontrarnos alguna vez con esta separación. Es extraño que la única cosa segura en la vida sea la muerte.

EN POLVO TE CONVERTIRÁS

El horno incinerador, permite la afirmación «polvo te hiciste, en polvo te convertirás», en el corto tiempo de una hora, todo queda reducido a materia orgánica. La



Las poderosas llamas a más de 1.000 grados de temperatura realizan su labor en breves momentos.



Un empleado desciende las parihuelas donde estuvo colocado el féretro durante la celebración litúrgica, hasta situarlo a la altura del horno.